Foll.
860
1

01572

serie antológica 2º año

dirección provincial de currículo y
formación docente

san luis 1988

SUBSECRETARÍA DE EDUCACION
MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION
GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS

1977	12/14/88
1978	
1979	3

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS

1977	001572
Folio 860	15
LIB	

SEÑOR GOBERNADOR DE LA PROVINCIA
Dr. Adolfo Rodríguez Súa

VICE GOBERNADOR
Angel Rafael Ruiz

MINISTRO SECRETARIO DE CULTURA Y EDUCACION
Prof. Mirtha T. Verbeke de Cantá

SUBSECRETARIA DE ESTADO DE EDUCACION
Lic. Ma. del Carmen Chada de Santágata

DIRECTORA PROVINCIAL DE CURRÍCULO Y FORMACION DOCENTE
Lic. Leticia del Carmen Maqueda

DIRECTORA DE PLANEAMIENTO Y ACCION EDUCATIVA
Lic. Luisa A. González Pena

02100

CENTRO DE INVESTIGACION Y INFORMACION EDUCATIVA

Paraguay 1657 - 1er. piso
1062 Buenos Aires - Republica Argentina

PROLOGO

La Serie Antológica que presentamos constituye la primera publicación de la DIRECCION PROVINCIAL DE CURRÍCULO Y FORMACION DOCENTE. Está dirigida a los estudiantes de nuestras escuelas de nivel medio para que a través de ella puedan descubrir el terruño y descubrirse a sí mismos como depositarios y a la vez recreadores de nuestra cultura.

Nos hemos propuesto mejorar la calidad de la educación y orientarla hacia los valores nacionales permanentes, la identidad con nuestra cultura y las necesidades y requerimientos del desarrollo provincial. Estamos regionalizando la educación como un medio que nos permita reconocernos en los diferentes espacios de acción y ayudarnos mutuamente para constituirnos en una comunidad organizada en la que todos podamos realizarnos.

Nuestro proyecto busca identificar a los estudiantes con los elementos genuinos de la cultura, para convertirlos en partícipes activos del espíritu de la comunidad. Por esto pensamos que nuestro proyecto educativo y cultural es un proyecto de liberación, que tiene raigambre espiritual y ética y que busca, más allá de una liberación de lo extraño y lo extranjero, la posibilidad de que las personas puedan expresarse en toda la dimensión de su riqueza y de esta manera, fortalecidos, poder cumplir el destino de Nación, de ser auténticamente uno en lo universal.

Por estas razones, nos interesa rescatar la cultura manifiesta en la palabra de los poetas y de todos aquellos que expresan nuestra más genuina manera de sentir y mirar las cosas. Ellos nos entregan la palabra embellecida, educan a través de la belleza nuestros modos de convivencia y la expresión de nuestros sentimientos. Comprendemos su lenguaje porque nos hablan de aquello en lo cual participamos.

Esta Serie Antológica que reúne la palabra y sentimiento de nuestros poetas y que tiene clara extracción popular, constituye la primera entrega, para reflexión y deleite de nuestros estudiantes.

LETICIA DEL CARMEN MAQUEDA

La presente selección de textos Literarios ha sido realizada por la Prof. MIRTA ISABEL FUNES, docente de la Escuela Provincial de Comercio N° 1 "Antártida Argentina", de la ciudad de San Luis.

**Publicación de la DIRECCION PROVINCIAL DE CURRÍCULO Y FORMACION DOCENTE
MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION**

San Luis, julio de 1988

EL PASTORCITO

de Jesús Liberato Tobares

Detrás de la majadita
camino va de los cerros
un niño de pocos años
con su silencio de viejo.
Siempre lo vieron pasar
por esos mismos senderos,
los breñales pensativos
y los pájaros norteños.
Apenas quiere aclarar
el niño busca su perro,
"Lobo" le llama el muchacho
y él va detrás de su dueño;
los dos conocen el monte,
sus refugios y sus huecos
y saben andar de noche
bordeando el despeñadero.

Con las últimas estrellas
que se apagan a lo lejos,
el valle enciende el andar.
El niño arrea sus cabras
por entre el mollar espeso.
Su silbo de quena fina
va anudando los senderos
y un chaguaral de vidalal

comienza a arder en su pecho
Silvando se dice toda
la pena de andar los cerros;
el silbo trepa las cumbres,
la pena se queda adentro.
El cerro le dio al pastor
la alegría del arriero:
arrear siempre esa majada
de tristezas y lamentos.

Muchas veces los crepúsculos
dormido lo sorprendieron
con un tropel de borrascas,
de relámpagos y truenos.
Bajo esas casas de piedra
que forma el desfiladero,
el niño se refugiaba
con algún cabrito enfermo
Afuera aullaban furiosos
los negros lobos del viento.
El cerro es un campanario
donde tañen las cencerros
en esas tardes tranquilas
y olorosas del regreso.

Cuando llega la oración
y el valle se va durmiendo,
el sol desangra en las cumbres
su andar de caminos muertos.
En la sangre, del muchacho
la vidala está naciendo;
se hace un bombo el corazón
para marcar el lamento
y se hace un arpa de lumbre
la cruz del sur a lo lejos.

Todas las cosas que él quiere
calladas se van muriendo;
la luna sale a rezarles
un funeral de silencio.
La majada, el valle, el rancho
y los cerros son ajenos.
El sólo tiene ese canto
con que endulza los regresos.

Cuando esas tristes vidalal
se le mueran en el pecho,
la noche lo ha de alumbrar
con una cruz de luceros.

ROMANCE DEL ENAMORADO Y LA MUERTE

Anónimo

Un sueño soñaba anoche
soñito del alma mía,
soñaba con mis amores
que en mis brazos los tenía.
Vi entrar señora tan blanca
muy más que la nieve fría.

—¿Por dónde has entrado amor?
¿Cómo has entrado mi vida?
Las puertas están cerradas,
ventanas y celosías.

—No soy el amor, amante,
la Muerte que Dios te envía.

—¡Ay, Muerte tan rigurosa,
déjame vivir un día!

—Un día no puede ser,
una hora tienes de vida.
Muy de prisa se calzaba,
más de prisa se vestía;
ya se va para la calle
en donde su amor vivía.

—¡Abreme la puerta, blanca,
ábreme la puerta, nifía!
—¿Cómo te podré yo abrir
si la ocasión no es venida?
Mi padre no fue a palacio,
mi madre no está dormida.

—Si no me abres esta noche,
ya no me abrirás, querida.
La Muerte me está buscando,
junto a ti vida sería.

—Vete bajo la ventana
donde labraba y cosía.
te echaré cordón de seda
para que subas arriba
y si el cordón no alcanzare
mis trenzas añadiría.
La fina seda se rompe,
la Muerte que allí venía:

—Vamos, el enamorado,
que la hora ya está cumplida.

SERENATA PARA LA TIERRA DE UNO

de María Elena Walsh

Porque me duele si me quedo
pero me muero si me voy,
por todo y a pesar de todo
mi amor, yo quiero vivir en vos...

Por tu decencia de vidalás,
y por tu escándalo de sol,
por tu verano con jazmines,
mi amor yo quiero vivir en vos.

Porque el idioma de infancia
es un secreto entre los dos,
porque le diste reparo
al desarraigo de mi corazón.

Por tus antiguas rebeldías
y por la edad de tu dolor,
por tu esperanza interminable,
mi amor, yo quiero vivir en vos.

Para sembrarte de guitarras
para cuidarte en cada flor,
y odiar a los que te castigan,
mi amor, yo quiero vivir en vos.

Porque el idioma de infancia
es un secreto entre los dos,
porque le diste reparo
al desarraigo de mi corazón.

PORQUE CANTAMOS

de Mario Benedetti

Si cada hora viene con su muerte
si el tiempo es una cueva de ladrones
los aires ya no son los buenos aires
la vida es nada más que un blanco móvil

usted preguntará por qué cantamos

si nuestros bravos quedan sin abrazo
la patria se nos muere de tristeza
y el corazón del hombre se hace añicos
antes aún que explote la vergüenza

usted preguntará por qué cantamos

si estamos lejos como un horizonte
si allá quedaron árboles y cielo
si cada noche es siempre alguna ausencia
y cada despertar un desencuentro

usted preguntará por qué cantamos

cantamos porque el río está sonando
y cuando suena el río suena el río

cantamos porque el cruel no tiene nombre
y en cambio tiene nombre su destino

cantamos porque el niño y porque todo
y porque algún futuro y porque el pueblo
cantamos porque los sobrevivientes
y nuestros muertos quieren que cantemos

cantamos porque el grito no es bastante
y no es bastante el grito ni la bronca

cantamos porque creemos en la gente
y porque venceremos la derrota

cantamos porque el sol nos reconoce
y porque el campo huele a primavera
y porque en este tallo en aquel fruto
cada pregunta tiene su respuesta

cantamos porque llueve sobre el surco
y somos militantes de la vida
y porque no queremos ni debemos
dejar que la canción se haga cenizas.

CANCION PARA SAN LUIS

de Polo Godoy Rojo

Cual pájaro en mi guitarra
labró nido una canción.
San Luis, para ti la traigo
con todo mi corazón.

No habrá dos como esta tierra,
la tierra donde nací,
azul, cerro, aire aromado,
ay! mi querido San Luis.

Coro

El alma doy, en mi cantar
porque solo desde el alma
tu nombre aprendí a entonar.

Me distes como un embrujo
tus dones para cantar.
Agüita miel, tus mañanas
y esta dicha de cantar.

Por eso entono mi zamba
que ha de llegar hasta ti,
en un trinar de guitarras,
ay! mi querido San Luis.

Coro

El alma doy, en mi cantar
porque solo desde el alma
tu nombre aprendí a entonar.

MILONGA DE JACINTO CHICLANA

de Jorge Luis Borges

Me acuerdo. Fue en Balvanera
en una noche lejana
que alguien dejó caer el nombre
de un tal Jacinto Chiclana.

Algo se dijo también
de una esquina y un cuchillo;
los años no dejan ver
el entrevero y el brillo.

Quién sabe por qué razón
me anda buscando ese nombre;
me gustaría saber
cómo habrá sido aquel hombre.

Alto lo veo y cabal,
con el alma comedida,
capaz de no alzar la voz
y de jugarse la vida.

Nadie con paso más firme
habrá pisado la tierra;
nadie habrá habido como él
en el amor y en la guerra.

Sobre la huerta y el patio
las torres de Balvanera
y aquella muerte casual
en una esquina cualquiera.

No veo los rasgos. Veo,
bajo el farol amarillo,
el choque de hombres o sombras
y esa víbora, el cuchillo.

Acaso en aquel momento
en que le entraba la herida,
pensó que a un varón le cuadra
no demorar la partida.

Sólo Dios puede saber
la laya fiel de aquel hombre;
señores, yo estoy cantando
lo que se cifra en el nombre.

Entre las cosas hay una
de la que no se arrepiente
nadie en la tierra. Esa cosa
es haber sido valiente.

Siempre el coraje es mejor,
la esperanza nunca es vana;
vaya pues esta milonga
para Jacinto Chiclana.

DIGO EL MATE

(fragmento)

de Antonio Esteban Agüero

Porque sábado es hoy y la mañana
como una fruta desde el tala cae,
y soy joven y sano, y me navegan
tradiciones y música la sangre,
quiero ser otra vez entre vosotros
para decir y celebrar el Mate:

De Guarania nos vino con la Yerba
que resume fragancias tropicales,
y ese barro de América que un día
vio que llegaban sigilosas naves,
con cadenas, y perros, y arcabuces,
y duras voces vulnerando el aire;
Verde Yerba de América, divina
como todas las cosas naturales;
Santa Yerba de América, sembrada
por quien hizo los ríos y las aves,
y tendió la llanura hacia naciente,
y hacia poniente levantó los Andes,
la Coca sembró para los Quichuas,
y el Algarrobo para pan del Huarpe.

Yo era niño —recuerdo— y la primera
memoria verde se remonta al Mate,
en mi casa de Merlo, donde el día
comenzaba a girar cuando mi Madre
sorprendía el hervor de la tetera
entre volutas de vapor quemante;
Y era luego la lenta ceremonia,
vieja suma de gestos y ademanes,
aquel ir y venir de la cuchara,
la visión del azúcar, el fragante
esplendor de la Yerba, la bombilla
con doradas virolas y espirales,
y el porongo de plata que tenía
curva de seno adolescente y grácil,
y cobraba, de pronto, en la penumbra
nítida luz de religioso cáliz,
Ubre dulce me fue, mi vino verde,
mi pan primero, mi nodriza amante.

.....

EL VIEJO MATIAS

de Victor Heredia

La lluvia y el viento eran dos hermanos
corriendo furiosos por el terraplén
y en un banco oscuro, mojado y mugriento
él se acomodaba su uniforme gris.

El viejo Matías duerme en cualquier parte,
un fantasma errante le toca la piel,
pero cuando llueve sus despojos buscan
la estación de chapas de Paso del Rey.

Es cuco de niños y de no tan niños
su figura triste cruzando el andén,
porque nadie ha visto sus ojos cansados
la luz del olvido temblando en su sien.

A veces murmura cosas incoherentes
habla de la guerra, imita el cañón
y otras veces pone en sus ojos un niño
y acuna en sus brazos su bolso marrón.

Cuando llegan trenes repletos de obreros
se pone contento, brilla su mirar,
gorrión de la tarde, quiere hablar con todos
y después se queda solo en el andén.

Se queda mirando las vías vacías,
la luz que se pierde del tren que pasó,
y después se aleja murmurando cosas,
el viejo Matías, ogro del lugar.

INDICE

El pastorcito	
JESUS LIBERATO TOBARES	1
Romance del enamorado y la muerte	
Anónimo	2
Serenata para la tierra de uno	
MARIA ELENA WALSH	3
Por qué cantamos	
MARIO BENEDETTI	4
Canclón para San Luis	
POLO GODOY ROJO	5
Milonga de Jacinto Chiclana	
JORGE LUIS BORGES	6
Digo el mate (fragmento)	
ANTONIO ESTEBAN AGUERO	7
El viejo Matías	
VICTOR HEREDIA	8